

5. La metodología Aprender, socializar y humanizar en la educación superior

ALEX SÁNCHEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.198.05>

Resumen

Este capítulo tiene por objetivo reorientar la práctica pedagógica en las aulas de educación superior desde la metodología Aprender, socializar y humanizar. La propuesta incide en la necesidad de humanizar a los involucrados durante y después del proceso de aprendizaje, por lo que considera la reflexión, la participación, el trabajo colaborativo y otros aspectos necesarios para su logro. A partir de lo planteado, se asume que en las aulas se debe incurrir en los diferentes tipos de aprendizaje y en que la socialización es un acto necesario para lograr lo anterior, y humanizar es el fin del aprendizaje: para ello es clave el rol docente, la familia y la comunidad.

Palabras clave: *aprender, humanizar, socializar, rol docente.*

Introducción

Siempre existe la posibilidad de mejorar, esto significa que las personas, al ser conscientes de una situación, deciden aportar para salir adelante y no enfrascarse en lo que no funciona. Ante esto, la presente metodología da una respuesta, porque busca y apuesta por una nueva educación, aunque

* Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor investigador del Departamento de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3902-5902>

debemos asumir que es necesario plantear una nueva organización educativa, tema que no abordaremos en el presente texto.

En este sentido, proponemos la metodología Aprender, socializar y humanizar, que reorienta la práctica pedagógica en el nivel superior desde ¿cómo aprender? (aprender y socializar) y ¿para qué aprender? (humanizar). Cabe resaltar que el texto detalla la metodología, sus principios y elementos, los cuales orientan su comprensión e incorporación en la práctica docente de los centros del nivel superior, aunque no deja de lado la educación básica.

Finalmente, se presentan algunos aspectos que son parte de esta metodología y algunas reflexiones finales que ayudarán a repensar lo planteado.

En resumen, el aporte del texto se centra en la posibilidad de humanizar como parte del proceso de aprendizaje, que en muchos casos se ha vuelto más instrumental, es decir, aprender para exámenes memorísticos, aprender para tener reconocimiento parcial o aprender con actividades descontextualizadas, etc. La intención es encontrar un sentido al aprender en tiempos cada vez más inciertos, de mucha violencia y donde el mundo se está agotando por culpa de las mismas acciones de los “humanos” deshumanizantes.

La educación actual y sus conflictos

La educación siempre es valorada y cuestionada, por ello, se siguen buscando nuevas rutas para que sea la mejor para cada persona, familia, comunidad, país, es decir para todos. En relación con ello, tenemos las evaluaciones internacionales (muestrales, censales y globales), que tienen gran incidencia gubernamental y, de alguna manera, pautean u orientan el qué y cómo en el aprendizaje de los estudiantes o futuros profesionales, tanto a nivel de pregrado como posgrado. También tenemos los objetivos de desarrollo sustentable (ODS), los proyectos educativos nacionales, entre otros, los cuales vienen orientando la formación profesional y han visibilizado temas urgentes por la situación global (cambio climático, derechos humanos, diversidad, entre otros).

Es importante resaltar que, en el nivel superior, inciden también en la organización y formación los *rankings* internacionales que evalúan y miden

ciertos criterios que consideran a la institución de calidad, lo cual repercute en la matrícula y reconocimiento social y académico. Además, como se indicaba, reorienta los objetivos institucionales. Este punto es clave, porque hay una incidencia por la producción académica (investigación), que en muchos casos está centrada en el docente y se echa de menos la participación de los estudiantes.

Resalto lo anterior porque se viene repensando qué hacer en materia de educación, pero en algunos casos, más que replantear es sumar más acciones (tareas, proyectos, actividades), manteniendo lo antiguo, incorporando lo nuevo y saturando el sistema educativo, en específico en el aula, donde se realiza el proceso de aprendizaje y, en el caso de los docentes y directores, se aumentan más tareas. A esto hay que sumarle las problemáticas de cada contexto, las exigencias locales y las demandas de todos, pero cada vez con menos inversión.

Esta situación afecta los objetivos trazados en el aprendizaje, y como respuesta se aplica una enseñanza instrumental, desde el enfoque de transmisión de datos e información, por lo que se aprende, en muchos casos, pensando en las evaluaciones memorísticas o de bajo nivel cognitivo; por ejemplo, tenemos las pruebas de admisión (para acceder a una universidad o instituto). Estas evaluaciones pierden su sentido del o para el aprendizaje por el resultado, siendo su fin el calificativo y no el proceso mismo de aprender (esto sucede en el contexto peruano).

Entonces, se deja de lado la formación integral, el interés por la persona, el respeto a sus derechos y, sobre todo, humanizar a los que participan en todo el proceso de aprendizaje, tanto a los estudiantes como a los docentes, así como los gestores y familias. De ahí la propuesta de apostar por una metodología que se centre en aprender, socializar y humanizar.

Punto de partida: la educación humanista

Pensar en educación humanista es atreverse en formar en la integralidad de las personas, asumiendo sus condiciones reales y, a partir de ello, formarlo desde sus diferentes dimensiones, por lo que pone especial atención a la dignidad humana y brinda las condiciones necesarias para lograrlo, en este

sentido, busca la emancipación, autodeterminación, así como la libertad y autorrealización, pero despojando todo criterio individualista y de orientación a la autoexplotación (muy valorado en el mundo capitalista). Por ello, la educación humanista trabaja de manera integral, buscando que la persona sea consciente, crítica, reflexiva, transformadora a nivel personal y global (Sánchez, 2015).

Entonces, humanizar nos debe llevar a formar de manera integral, para lo cual se hace necesario trabajar las dimensiones de la educación humanista planteadas por Tubino (2010) y recogidas por Sánchez (2015) en su investigación:

- Sensibilidad. Despierta el interés por su entorno, haciéndolo crítico, sensible, solidario, reflexivo y con la capacidad de actuar en beneficio de los demás de manera ética.
- Ciudadanía y ética. La intención es aprender a vivir en sociedad, de manera consciente, empática, participativa, solidaria y ética, por lo que es necesario que sea autónomo, responsable, respetuoso, justo y comprometido con su comunidad.
- Habilidades intelectuales. Si bien se vinculan con el conocimiento, este debe ser construido de manera reflexiva, crítica, creativa, colaborativa y despertando la imaginación.
- Afectividad. Es importante aprender a amarse y expresarlo con otros, lo cual permite fortalecer las relaciones en la escuela, centros de formación, familia, comunidad; para ello es importante fortificar la identidad, autoestima, espíritu creativo, emociones y sentimientos.
- Formación del cuerpo. Abordar esta dimensión es comprender al humano de manera sistémica, porque vincula las facultades humanas (inteligencia, emociones, voluntad, etc.) con las expresiones corporales, y estas responden a su contexto.

Entonces, la educación humanista brinda una formación integral, sistémica, valorativa del ser humano, ubicándolo en el mundo como un ser que cuida su espacio, a los otros seres vivos y la naturaleza, dejando de lado cuestiones que atenten contra su propia naturaleza y de los otros. En otras palabras, busca que seamos capaces de aportar en el bienestar de toda la

humanidad sin afectarla o en desmedro de ella misma, de ahí la importancia de la metodología propuesta.

Comprendiendo la metodología Aprender, socializar y humanizar (ASH)

Pensar en una metodología es asumir que se plantea un conjunto de procedimientos y estrategias que están debidamente organizados y que posibilitan el logro de algo. Si esto lo pasamos al campo educativo, esta metodología debe permitir el aprendizaje de los estudiantes y, por ende, las metas trazadas en el proceso seguido. Cabe resaltar que la metodología responde a ciertos cánones, que orienta el cómo, qué y por qué aprender, siendo esto clave en su aplicación.

En este sentido, la metodología Aprender, socializar y humanizar en el proceso de aprendizaje, se interesa por asegurar el aprendizaje de los estudiantes de manera significativa, reflexiva, cuestionadora y contextual. Por lo tanto, reorienta la labor del docente y la organización del aula, siendo el centro de acción las interacciones de los estudiantes y docente, donde considera la construcción y ampliación del conocimiento (Global Campus Nebrija, 2016), apoyado por la investigación y estimulación a la innovación.

A continuación, presentamos los principios de esta metodología:

Aprender basado en la reflexión e investigación

El sentido de aprender es que la persona logre, de manera consciente, adquirir conocimientos, habilidades, información (visual, escrita, percibida, etc.), desde una mirada reflexiva para construir su propio aprendizaje. Por ello es clave la reflexión, porque le permite discernir y cuestionar, lo cual lo llevará a un nivel de consciencia para resolver problemas, proyectar, pensar en futuro (Kaku, 2015).

Con base en ello, acentuamos la importancia de la investigación, la cual permite problematizar, recoger información, interpretar y plantear soluciones, las cuales pueden orientar a la concreción de proyectos de innovación.

Por lo tanto, la investigación puede ser enfocada como una estrategia de aprendizaje que sigue los pasos respectivos y azuzar para que los resultados permitan proyectar nuevas propuestas.

Entonces, asumimos que el aprender debe ser de manera constructiva, donde al estudiante se le provoca para problematizar, de esa manera se acerca a diversos temas, luego considera alguna estrategia que le permita resolver el problema desde la investigación, o similar, para encontrar alguna respuesta. En el caso del docente, su rol es de orientador; conoce, la forma y asegura en cada estudiante su aprendizaje, por ello brinda recursos y desafíos con el fin de que el estudiante se sienta seguro, madure paso a paso y sienta que puede asumir retos.

Para aprender consideramos tres niveles (Garzón y Fischer, 2008; Garzón, 2005; García, 2022; Londoño y Acevedo, 2022) desde la mirada del aprendizaje organizacional, pero no deja de lado lo educativo:

1. Individual. Cada estudiante desarrolla sus propios procesos, tiempo, recursos, espacio para aprender; además de tener las condiciones tanto personales o apoyo para reducir ciertas brechas (cognitivas, digitales, emocionales). Como se comentó, el docente es clave para orientar y asegurar los procesos que permitan el aprendizaje individual del estudiante.
2. Grupal. Un punto clave es aprender con los otros, por ello, se hace necesario que existan momentos de aprendizaje en grupo, que permitan la colaboración integrada y no de producciones segmentadas. Este nivel facilita el intercambio y cuestionamiento de ideas, la delegación de tareas, los momentos de integración y el establecer los puntos de encuentro de manera dialógica y reflexiva. El docente debe brindar estos momentos grupales y asegurar los trabajos que exijan un grupo y no la individualidad.
3. Organizacional. Aprender debe ser valorado por la organización, por lo cual los espacios, los recursos, el personal y los otros espacios deben permitirlo, no solo es un aula y docente, es más que eso. Entonces, la organización adecúa sus espacios para que toda la infraestructura esté orientada para aprender, además de tener libros, considerar lo sensorial, tecnológico, humano, agentes externos, etc. Para

ello, es necesario que los gestores, junto con los docentes, aseguren que toda la organización provoque (desafíe) el aprendizaje y encuentre las condiciones para lograrlo (laboratorios, bibliotecas, campos deportivos, talleres, jardines y nuevos espacios).

Entonces, para aprender se puede investigar, resolver problemas, proponer desde las propias necesidades de su contexto y no desde lo que se cree que debe aprender. Esto se diferencia de lo que se viene haciendo en estos momentos. No se niegan los conocimientos que debe adquirir, lo que se cuestiona es la forma impuesta y obligada, además de un aprendizaje cuadrículado por cursos, áreas o materias, sabiendo que la ciencia no está departamentalizada.

Socializar para convocar y proyectar

Socializar engloba los momentos que permiten compartir con otros lo aprendido, donde se apertura la retroalimentación y cuestionamiento, así como repensar lo trabajado, volver al inicio, asumir sugerencias, reorientar lo trabajado y encontrar otros caminos no previstos y proyectarse.

En este sentido, la reflexión es clave, porque el que socializa puede volver a repensar y cuestionar lo realizado, así asegura su aprendizaje. Y en el caso de los que participan en la socialización, también asumen una posición y cuestionan sus conocimientos tácitos y toman alguna decisión como expresión de aprendizaje.

Entonces, un punto clave en la socialización es el convocar, entendido como la posibilidad de atraer a otros públicos, y aquí el docente es clave porque debe generar esos espacios, donde lo compartido pueda llegar a un público especializado y general, académico o no (depende lo que se socializará), porque esa pluralidad permite ver diversas perspectivas y acoger cuestiones que posiblemente no se vieron desde el inicio. Si bien en el ámbito del nivel superior tenemos actividades formales como congresos, seminarios, coloquios y otros parecidos, estos usualmente no convergen en el diálogo o generación de interrogantes, ya que el formato provoca tener una actitud más receptiva, por ello, una estrategia es el espacio dialógico de

socialización, en donde los presentes comunican y existe una posibilidad de inmersión con las ideas presentadas.

Producto de esta socialización es proyectarse, que según Kaku (2015) es el nivel más alto de conciencia de los seres humanos que nos diferencian de los mamíferos, porque es muestra de la capacidad de resolver, proponer y pensar en futuro. Por ello, el proyectarse significa plantear propuestas con posibilidades de aplicación, lo cual involucra en su gestación el análisis de los diálogos de socialización y la incorporación de la mejora e innovación.

Entonces, el proyectarse conlleva al estudiante a asumir un rol protagónico, donde plantea propuestas funcionales y acotadas, pero que pueden ser punto de partida de proyectos a gran escala. La posibilidad de su aplicación, y según el tipo de proyecto, le permite involucrarse en su contexto y asumir ciertas problemáticas como suyas y no ajenas a su pensar.

Como resaltamos, el docente promueve espacios de diálogos de socialización con especialistas y personas vinculadas con el problema abordado, orienta hacia cómo proyectarse y brinda tiempo en la aplicación de lo gestado. Por lo tanto, es capaz de tener una mirada de apertura a lo nuevo, de desafiar al estudiante y despertar la curiosidad e interés por el contexto.

Este principio considera diferentes tipos de socialización:

1. Pares. Esto lo realiza con sus pares, en momentos claves de lo que va gestando, con el fin de que dialogue y reflexione lo presentado y asegure su aprendizaje. Es clave asegurar el intercambio de aprendizajes, porque en ese proceso mental puede discernir, confirmar, confrontar y crear nuevas cosas.
2. Institucional y comunitario. La institución genera espacios de socialización a nivel interno y externo, con público especializado e involucrado con el problema (afectados o responsables), con el fin de confrontar lo elaborado a personas involucradas con lo planteado. El público especializado proviene de la academia, empresa, organismos diversos, pero vinculados con la presentado. En relación con lo comunitario, es necesario vincular a representantes de la sociedad civil, quienes tienen voz y, sumado a ello, al vecino, al hombre de a pie que

tiene saberes claves por recoger. De ahí que es clave una mirada interdisciplinaria social, no solo académica.

Finalmente, la socialización es clave para aprender, porque reta el aprendizaje de los estudiantes y, según el nivel de los especialistas, los lleva a profundizar en temas que posiblemente la academia no considera desde los contenidos o temáticas propuestas en los cursos. Otro punto clave es la interdisciplinaria (diversas ciencias) y lo social, porque lo último acoge las voces de las personas vinculadas con su contexto, pero no responde a una ciencia en específico, sino a una serie de saberes que es necesaria comprender e incorporar en las propuestas. Por eso son importantes la convocatoria, proyectarse, y el rol docente.

Humanizar para sensibilizar y cambiar

Humanizar se centra en la persona, por lo que esta trabaja en sí misma y con otros para ser justo, respetuoso, honesto y para desarrollar sus capacidades en beneficio de la comunidad, así como el ser defensor de los derechos de todo ser vivo y su entorno (Sánchez, 2015; Morin y Delgado, 2017); en este sentido, piensa en el bienestar global de manera responsable y sostenible. Ante esto, cuestiona, y a la vez valora y no discrimina, pues acepta la diversidad como una fortaleza humana que beneficia a la sociedad.

Entonces, luego de aprender y socializar, la persona debe pasar a esta fase, en la cual debe lograr expresar su sensibilidad y cambiar. Es decir, todo lo logrado debe conllevar a humanizar a la persona, y esto se podría expresar a través de dos aspectos: sensibilizar y cambiar.

Si asumimos que lo aprendido ha sido retador y responde a situaciones reales, entonces esto permite en el estudiante ser sensibilizado, porque además de construir su conocimiento, y aportar por una propuesta de mejora, ha logrado ser consciente y asumir ciertas actitudes positivas. Y esto debe conllevar a cambiar, desde la forma de pensar, hasta actitudes y acciones (Guskey, 2002).

El cambio puede expresarse en su forma de ver los problemas, las situaciones del entorno y cómo afrontarlo. Si bien no se espera un cambio radi-

cal desde la primera acción, esta va de manera gradual con el fin de que luego de su formación sea un sujeto que actúe de manera ética, honesta, comunitaria, aunque dependerá de la forma de aprender. Esto no es posible con estudiantes receptivos o que repiten y con un docente que brinda clases frontales (solamente centrado en la transmisión de información y datos), que exige acumular información y que no demuestra su utilidad en la vida práctica, además de no proyectarlo como persona que mejore la comunidad.

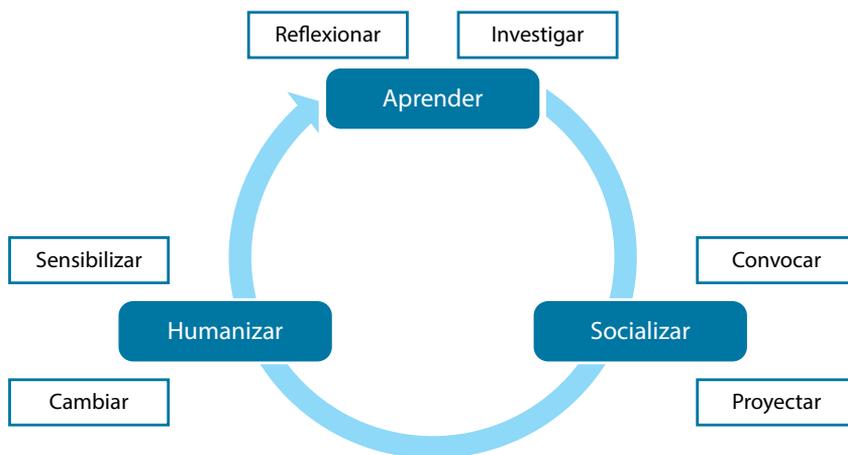
Finalmente, se espera que el humanizar suceda en dos niveles: personal y social. Estos se detallan a continuación:

1. A nivel personal. Se espera un cambio a nivel de creencias, conocimientos, actitudes, acciones, las cuales le permitan repensar su responsabilidad en este mundo, que es mejorar para vivir de manera más humana y no como consumista, destructor o simplemente un observador.
2. A nivel social. Se espera que las acciones del estudiante tengan impacto en su comunidad de manera positiva desde la profesión que ejerza, y esto lo debe hacer desde su formación, además, que promueva a otros con el ejemplo.

A manera de conclusión, humanizar es una expresión del aprendizaje, para ello, debemos cambiar la forma de aprender, las formas de ver los problemas, las formas de actuar; es necesario que el estudiante aprenda a conectarse consigo mismo y con los otros, con su familia y su comunidad, con su entorno y el mundo, de esa manera aseguramos que su formación profesional sea para cambiar el mundo y no para consumir el mundo para su beneficio personal. Entonces, si bien Morin plantea el buen vivir, nosotros apostamos por vivir humanamente.

A continuación, presentamos una figura que sintetiza la metodología con sus respectivos principios y elementos.

Figura 5.1. Principios de la metodología y sus aspectos claves



Nota: Se presentan los elementos de cada principio.

Aspectos por considerar en la aplicación de la metodología Aprender, socializar y humanizar

La metodología está pensada para generar el aprendizaje en la formación en el nivel superior, ante ello, planteamos algunos aspectos a tomar en cuenta:

1. El estudiante curioso. Es importante reconocer y valorar la curiosidad como un don innato en los estudiantes y como punto de partida para aprender. Para estimular esto, es necesario generar espacios de aprendizaje que inciten y despierten el interés por algo, donde el cerebro genere interrogantes, cuestionamientos, dudas, afirmaciones, etc. con el fin de descubrir y resolver; esto lo puede hacer a través de la experimentación, el crear, imaginar e investigar. Es importante que el estudiante cuente con diferentes recursos (materiales, digitales) para despertar su curiosidad, así como interactuar con su contexto.
2. El docente orientador. Este tipo de docente tiene conocimiento de los temas vinculados con la ciencia que trabaja, además, investiga sobre ello, por lo tanto reta al estudiante a través de las diversas actividades

o planteamientos en el curso y se preocupa de orientar para asegurar el logro del aprendizaje, es decir, no lo abandona, le asegura los pasos a seguir y los caminos por lo que puede optar, le brinda los recursos necesarios y facilita la claridad en sus recomendaciones. No es su objetivo transferir información, sino que lo orienta para que pueda acceder a diversa información con el fin de construir su propio conocimiento.

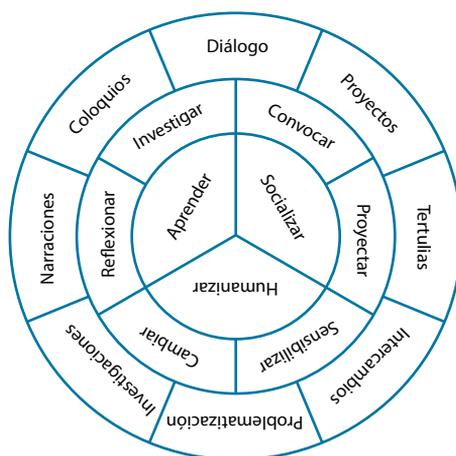
3. Los espacios de aprendizaje desafiantes. Este aspecto sustituye la clásica aula por los diversos espacios a los que puede acceder y utilizar el estudiante para aprender, desde laboratorios y biblioteca hasta las calles, mercados, zonas naturales y arqueológicas, etc. En este sentido, el uso de los espacios debe ser visto con anticipación para que sea útil en el aprendizaje, aunque queda claro que depende del tipo de actividad que se desea realizar.
4. La interdisciplinariedad para resolver problemas. Lamentablemente, el trabajar por cursos ha creado la imagen de que la ciencia es un conjunto de temas separados, por lo que la idea es poder abordar proyectos que se vinculen con varias ciencias; de esta manera, el estudiante puede leer diversas fuentes y generar una reflexión más amplia. Ante esto hay que tener cuidado con lo que propone STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas), porque su centro de acción son las ciencias básicas y sólo complementa con las ciencias relacionadas con las humanidades, artes y sociales. Entonces, se perpetúa la relevancia de las ciencias básicas en desmedro de las otras, y esto termina reorientando la mirada del mundo que queremos.
5. El contexto que enseña. La posibilidad de vincular las actividades académicas con el contexto hará posible la sensibilización del estudiante porque atenderán problemáticas reales y necesarias, lo que conllevará a buscar respuestas que puedan generar proyectos viables. Si bien las ciencias básicas son más teóricas, lo que debe entender el estudiante son los efectos que estas pueden tener en el planeta; por lo tanto, hay que vincular el contexto con las actividades de aprendizaje.
6. Los proyectos propositivos. Un punto clave de esta metodología es concretar con proyectos que propongan alternativas de mejora; para

ello, deben responder al contexto, dialogar con diversas ciencias y estimular el análisis de la situación a manera de una investigación (el diagnóstico es muy limitado).

7. Capacidades esenciales: colaboración y participación. En estos tiempos es necesario estimular que los estudiantes trabajen de manera colaborativa, tanto a nivel presencial como virtual; también, lograr que los proyectos que trabajen los estimulen a participar de manera activa en su contexto. Estas capacidades están vinculadas con una ciudadanía activa que no sólo observa, sino que propone, trabaja con el otro y busca respuestas para el bien de la comunidad.

La implementación de la metodología se hace a partir de diversas estrategias, algunas de las cuales presentamos en la siguiente figura. Es importante resaltar que esta metodología acoge estrategias u otras metodologías que se vinculan con los elementos de cada dimensión y aseguran el aprendizaje individual y colectivo, así como participativo y colaborativo, pero, sobre todo, que lo aprendido ayude al estudiante a ser más humano y vea al mundo como un espacio de crecimiento y no solamente de explotación (destrucción).

Figura 5.2. Vinculación de las dimensiones y elementos de la metodología con algunas estrategias



Nota: Se sugieren estrategias que construyan el conocimiento y lleven al estudiante a humanizarse.

Finalmente, la metodología Aprender, socializar y humanizar incide en la formación integral de los estudiantes del nivel superior (no se descarta la educación básica), porque lo aprendido tendrá una finalidad local y planetaria en el estudiante, es decir, que cuide y proteja la naturaleza, se desenvuelva como ciudadano ético, realice proyectos que beneficien a la comunidad.

Reflexiones

La metodología tiene como fin humanizar a los estudiantes desde el proceso de aprender, siendo este contextualizado, interdisciplinario y humano. Descarta ese aprendizaje instrumental, descontextualizado y que sólo sirve para superar ciertos aspectos administrativos pedagógicos (planes de estudios no flexibles).

El aprender considera al estudiante curioso y al docente como orientador, además, propone temáticas desde el contexto y las atiende desde una mirada interdisciplinaria. Ante esto, el aprendizaje se vuelve desafiante y provoca seguir aprendiendo, siendo este útil y necesario para estos tiempos.

Socializar permite al estudiante asegurar sus aprendizajes, desde un diálogo personal, en pares, institucional y comunitario, donde recoge los saberes de los ciudadanos que están cercanos al problema y los combina con la voz de los especialistas o científicos.

Finalmente, esta metodología apertura e invita a cambiar a las organizaciones del nivel superior porque insisten en la departamentalización (cursos separados) y con actividades poco desafiantes, además, el contexto es usado eventualmente y muchas de las propuestas no tienen reconocimiento de las personas que viven el día a día con el problema.

Referencias

- García, R. (2022). El aprendizaje organizacional: aproximación teórica del constructo. *Scientiarium*, (3). <https://investigacionuft.net.ve/revista/index.php/scientiarium/article/view/515/675>

- Garzón, M. (2005). *Niveles del aprendizaje organizacional*. Serie Documentos de Investigación de la Facultad de Administración de la Universidad del Rosario, 22, 1-77. <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1162/BI%2022.pdf?sequence=1>
- Garzón, M., y Fischer, A. L. (2008). Modelo teórico de aprendizaje organizacional. *Pensamiento & Gestión*, 24, 195-224. <http://www.scielo.org.co/pdf/pege/n24/n24a08.pdf>
- Global Campus Nebrija. (2016). *Metodología de enseñanza y para el aprendizaje*. <https://www.nebrija.com/nebrija-global-campus/pdf/metodologia-ensenanza-aprendizaje.pdf>
- Guskey, T. (2002). Professional Development and Teacher Change. *Teacher and Teaching: Theory and Practice*, 8(3/4), 381-391. <http://physics.gmu.edu/~hgeller/TeacherWorkshop/Guskey2002.pdf>
- Kaku, M. (2015). *El futuro de la mente*. Debate
- Londoño, J. A., y Acevedo, C. A. (2018). El aprendizaje organizacional (AO) y el desempeño empresarial bajo el enfoque de las capacidades dinámicas de aprendizaje. *Revista CEA*, 4(7), 103-118. https://papers.ssrn.com/sol3/Delivery.cfm/SSRN_ID3519477_code3563377.pdf?abstractid=3519477&mirid=1
- Morin, E., y Delgado, C. J. (2017). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. Editorial UH.
- Sánchez, A. O. (2015). Percepciones de docentes sobre la Educación Humanista y sus dimensiones. *Revista Educativa Hekademos*, 7-22. <http://www.hekademos.com/hekademos/media/articulos/17/01.pdf>
- Tubino, F. (2010). Formación humanista para el desarrollo humano. En M. Giusti y P. Patrón (Editores). *El futuro de las humanidades. Las humanidades del futuro* (pp. 187-195). Fondo Editorial PUCP.